esposo de la hija del rey Latino... Alecto se despoja de su fiero aspecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de vieja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta sus blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva, y se trueca en la vieja Calibe, sacerdotisa de Juno...

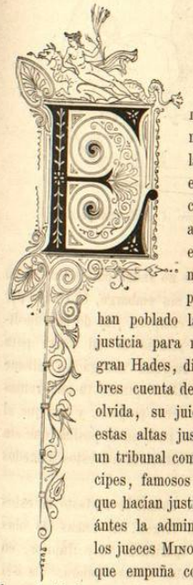
»Vuela luego Alecto, batiendo sus infernales alas, al campamento de los Teucros, é ideando nuevas trazas, explora los sitios en que el apuesto Iulo se entretenía en acosar á las fieras con lazos y á la carrera. Entónces la virgen del Cocito comunica á sus perros súbita rabia, les lleva á la nariz el conocido olor de un ciervo para que ardientes le persigan, lo cual vino á ser la ocasion primera de muchos desastres y lo que inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes...

»Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los campos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa promoviendo la guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la Hesperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno con arrogantes voces: —Allí tienes suscitada con una sañuda guerra la discordia que apetecías... Una vez que ya he rociado á los Teucros con sangre ausonia, más haré todavía si tal es tu voluntad: esparciré rumores que subleven á los pueblos comarcanos é inflamaré los ánimos en insano furor guerrero para que de todas partes acudan en auxilio de los Latinos; yo sembraré de armas los campos.— Juno le respondió: —Basta ya de terrores y amaños; ocasion suficiente hay ya para la guerra y el exterminio; ya lidian cuerpo á cuerpo; las armas que les dió la ventura están ya bañadas de reciente sangre... Vuélvete é tu morada; yo proveeré por mí misma á cuanto pueda sobrevenir en esta trabajosa empresa.—Esto dijo la hija de Saturno, y Alecto, batiendo sus estridentes alas, cuajadas de sierpes, vuela á la mansion del Cocito, abandonando las celestes alturas. Hay en el corazon de Italia, á la falda de empinada sierra, un sitio noble y famoso en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanctos, circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo centro pasa tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con horrendo estrépito. Ábrese allí pavorosa sima, respiradero del infernal Pluton, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado Aqueronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo y la tierra respiran libres de su presencia.» (VIRGILIO).

CAPÍTULO IV.

LOS JUECES INFERNALES.

El Tribunal de los Infiernos. — El rey MINOS. — Elementos que formaron las tradiciones religiosas de la isla de Creta. — Júpiter y EUROPA. — Nacimiento de Minos. — Leyenda de este rey. — PASIFAE y el toro. — El artífice DÉDALO. — El MINOTAURO. — El laberinto de Creta. — Horrible tributo que al monstruo pagaba Atenas. — TESEO. — Su nacimiento. — Sus primeras hazañas. — El lecho de Procusto. — El toro de Marathon. — Teseo vencedor del Minotauro. — Teseo en Atenas. — Teseo y PIRITOO. — Teseo y las Amazonas. — Rapto de Helena por Teseo. — Teseo en los Infiernos. — Desastroso fin de Teseo. — Culto que se tributaba á su memoria. — Las alas de Dédalo. — Muerte de ICARO. — Trágico fin de Minos. — TALOS. — EACO. — La peste de Egina. — RADAMANTO.



El terrible influjo de las Furias no se ejercía únicamente en la tierra, sino que continuaba en el mundo inferior, antigua creencia en el infernal encargo atribuido á las Erinyas que es claro é indudable testimonio de que los pueblos paganos, como todos los que han poblado la tierra, tenían idea de una justicia para más allá del sepulcro. «El gran Hades, dice Eschilo, exige á los hombres cuenta de su vida; su memoria nada olvida, su juicio lo examina todo.» En estas altas justicieras funciones asistíale un tribunal compuesto de legendarios príncipes, famosos por su virtud y piedad, los que hacían justicia entre los muertos como ántes la administraron á los vivos; eran los jueces MINOS, su hermano RADAMANTO, que empuña como él el cetro, símbolo de la autoridad que ejerce, y EACO, hijo de Zeus y de la ninfa Egina, el cual fué uno de los más importantes personajes del imperio subterráneo merced á la poesía ateniense, que miró y ensalzó en sus descendientes á una estirpe oriunda de la tierra ática.

»Minos fué el primero que se ofreció á mi vista, dice Ulises al referir su expedicion al negro Tártaro; sentado en un trono, con áureo cetro en la mano, juzgaba á las sombras. Los muertos todos, sentados los unos, los otros en pié, formaban inmenso círculo alrededor de ese rey, y sucesivamente iban respondiendo de sus acciones al imponente tribunal, formado en el palacio de Pluton, cuyas puertas inmensas estaban abiertas de par en par.» (HOMERO).

Minos, presidente de aquel supremo tribunal, hijo de Zeus y de Europa, fué el héroe cretense por excelencia, y en él tuvieron orígen la mayor parte de las genealogías míticas de aquella gran isla. Colocada ésta entre los promontorios Laconios y las riberas de la Caria era natural que experimentase en su religion, como en todo, la influencia de Ásia al propio tiempo que la de Grecia, y en tanto fué así como que el culto orgiástico y místico que tributaba á Zeus, las íntimas relaciones que existían entre su Rea y la Cibeles frigia, entre los Curetas y los Coribantes, claro testimonio eran de no ser puramente helénico el orígen de sus fábulas divinas. Cuando los colonos griegos desembarcaron en la isla llevarían á ella indudablemente sus dioses; pero es tambien verosímil que con el tiempo adoptasen alguna de las creencias peculiares á los pueblos que les precedieran en aquella tierra ó que con ellos la compartieron. Las relaciones entre el continente asiático y la isla á él inmediata hubieron de continuar muy íntimas segun lo indican

varios nombres comunes á uno y otra; los Fenicios tuvieron en ella factorías y un campo fortificado, de modo que las tradiciones religiosas de Creta es posible que encerraran á la vez elementos asiáticos, fenicios y helénicos, combinados en las fábulas que hasta nosotros han llegado.

De las relaciones entre Creta y Fenicia nacería seguramente la fábula que explicaba el nacimiento de Minos y la genealogía de Europa, hija de Fénix ó Agenor, primer rey fenicio, que fué tambien padre de Cadmo; dábanle los Griegos por madre á Telefaesa, nombre que no es más que variante del suyo y parece expresar igual idea, y el mito de su rapto por Júpiter y de su travesía de las costas de Fenicia á las de Creta fué de los más famosos y extendidos de la antigüedad. Segun el interesante idilio de Moschos, parafraseado por Ovidio en una de sus *Metamorfósis*, la hermosa doncella vagaba un dia por las orillas del mar, como Perséfona con sus compañeras por los floridos prados del Etna, y tejía con flores guirnaldas y coronas, cuando Júpiter la vió y quedó por ella prendado de amor. Para evitar los celos de Hera y burlar la inocencia de la vírgen, el dios del cielo cambió de forma y se convirtió en toro. «No suelen ir juntas la majestad y el amor, así es que deponiendo el augusto cetro el padre y señor de los dioses, que tiene en la mano el rayo terrible y que con un signo conmueve al universo mundo, revistió la forma de un toro, y confundido con los rebaños de Agenor, muge y muestra sobre el verde césped sus esbeltas formas. Blanco es como la nieve no hollada todavía por rústica planta, ni reblandecida por húmedo Aquilon. Su fornido cuello sostiene su poderosa cabeza; sus pequeños cuernos parecen pulidos por la mano del artífice, y brillan más que piedras preciosas. Su testuz nada tiene de amenazador, nada de terrible sus ojos, y su figura toda respira suavidad y dulzura.

»Su belleza excita el interes de las jóvenes tirias que á la princesa rodean; la hija de Agenor, admirada tambien, se acerca al animal sin que á pesar de su mansedumbre se atreva todavía á tocarlo. Más osada luego, presenta flores á su boca de alabastro, y estremécido su amante de gozo y sin poder apénas contenerse, besa la mano que se las ofrece. Saltando por la verde hierba ora rendía en ella su cuerpo de nítida blancura; ora, y despues de desvanecer insensiblemente los recelos de Europa, presentaba el pecho á sus caricias; ora, en fin, permitíale entrelazar sus cuernos con frescas guirnaldas. El divino animal le lamía los piés, y con su humilde postura y sus tiernos mugidos parecía invitarla á sentarse en su ancha grupa; á ello se atreve Europa entre la retozona alegría de sus compañeras, y cuando éstas se preparan á imitarla, lánzase el toro hacia el mar y se lleva por entre las olas á su adorada presa. Con la derecha mano ciñe Europa el cuello del animal y con la izquierda sujeta su vestido; el temor de que otra vez se siente poseida embellécela con nuevos hechizos. Hincha el viento los pliegues de su manto, ondea al aire su rubia cabellera: así, hija de Sidon, habías de ofrecerte á las miradas de Júpiter. A veces levanta fuera del agua sus delicados piés por no mojarlos, y á veces tambien sumerge el dios á propósito la grupa en las olas para que la doncella haya de enlazar más fuertemente su cuello.» (Ovidio).

»Así se alejaron de las riberas de la patria: desapareció en el horizonte la playa batida por las olas, desaparecieron tambien los altos montes, y en breve sólo vió Europa sobre su cabeza la inmensidad de los cielos y á sus piés la inmensidad de los mares. Entónces, dirigiendo á su alrededor asustadas miradas, dejó escapar de sus labios estas palabras: —¿Á dónde me llevas, toro divino? ¿Quién eres? ¿Cómo puedes hendir las olas con tu pesada planta y no sientes en el mar temor? Si las naves bogan ligeramente por entre las aguas, siempre se ha visto que los toros temen exponerse en la líquida

Fig. 510.— Europa y el toro. (Camafeo antiguo).

llanura; así como los delfines no andan por la tierra, no nadan los toros por el mar, y sin embargo, tú corres por el agua lo mismo que por los campos. ¡Ay de mí, desdichada! He abandonado el palacio de mi padre para seguir á este toro, y con singular navegacion hállome sola en medio de las olas. ¡Oh Neptuno! tú que reinas sobre los espumosos mares, séme propicio, y haz que al fin conozca al que me lleva, pues no es posible que sin el auxilio de una divinidad atraviese así estos húmedos caminos.

»Dijo, y el majestuoso animal le contestó en estos términos: —¡Valor, hermosa vírgen! no temas las olas del mar. Aunque toro en apariencia, soy Júpiter, en cuyo poder está tomar cuantas formas quiera. La isla de Creta, en la que transcurrió mi infancia, va á recibirnos cuanto ántes, y allí celebrarémos nuestro himeneo; de él nacerán hijos famosos que han de reinar sobre los pueblos.—Como lo dijo así se hizo: la isla de Creta apareció en breve entre las aguas y allí recobró Júpiter su primera forma.» (Moschos).

El Toro ocupó desde entónces un lugar en el cielo estrellado, dice Ovidio, y á tí, hija de Sidon, hízote Júpiter madre, recibiendo tu nombre una de las tres partes del mundo. Decíase que el dios había dejado su preciosa carga en la costa meridional de la isla, en Gortyna ó en Festos, y allí debajo de un plátano, que desde aquel dia conservó siempre su follaje, verificóse el himeneo de Zeus y de la vírgen de Tiro.

Contábase como accesorio de esta leyenda que Europa, llamada así á causa de sus grandes ojos ó quizas de su ancha frente, pudo emblanquecer su tez cual la de Juno, por medio de un cosmético robado á la madre de los dioses. Acerca de esta fábula supone Diodoro haber sido seducida Europa por un guerrero llamado Tauro, y otros escritores, á fin de imprimirle mayor carácter de verosimilitud, refieren que habiendo visto á la bella Europa unos mercaderes que traficaban en la costa de Fenicia, la robaron para su rey Asterion en una nave cuya proa estaba adornada con la imágen de un toro blanco.

Europa tuvo de Zeus tres hijos: Minos, Radamanto y Sarpedon, los cuales crecieron al amparo del rey cretense Asterion, quien llegó á ser esposo de la amante del dios. Europa fué honrada despues de su muerte como una divinidad; en honor suyo instituyóse una fiesta llamada *Ellotia*, y en ella los restos de la princesa fenicia eran paseados con gran pompa rodeados de guirnaldas de mirto.

Explicando á su modo este mito dice un autor moderno: «El toro robador ha de ser identificado con el rey Asterion, esposo de Europa, y en este último ha de verse al Zeus *Asterios*, esto es, al Júpiter solar que

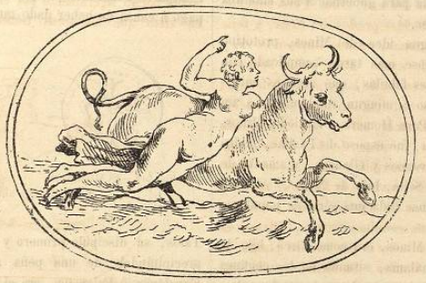


Fig. 511.— Rapto de Europa. (Piedra grabada antigua).

se veneraba en Creta y que tenía por símbolo el toro. El significado de Europa sin ser tan evidente no ofrece, sin embargo, grave dificultad: el nombre de *Ellotia* que se daba á las fiestas cretenses celebradas en honor suyo, las medallas de Gortyna en que su cabeza, al igual que la del toro, está rodeada de un círculo radiante, indican que ha de verse en ella la personificacion de un metéoro luminoso ó de un astro brillante. Ademas, la imágen de una deidad montada en un toro era en Sidon antigua imágen á la que se daba culto, y encuéntrase en las medallas de Cilicia y Chipre. Ahora bien, esta diosa es Artarté, la cual en Fenicia se confundía con Isis, de manera que la leyenda de la fuga de Isis-Astarté entre los Fenicios guarda relacion y corresponde al rapto de Europa, á quien su madre y sus hermanos buscan por todas partes en vano. En Europa, de grandes ojos y ancha frente, en la hija de Telefaesa, en la que brilla á lo léjos, ha de verse, pues, la imágen de la luna, de la luna arrebatada al asomar la mañana por el toro solar y reapareciendo por la noche en el cielo, á donde aquel diríase que la ha llevado haciéndola atravesar las marítimas olas.» (Preller).

Minos, fruto ilustre de la union de Zeus y Europa, tuvo, en opinion de los Griegos, existencia histórica y real y á él atribuyeron Tucídides y Aristóteles el primitivo imperio del mar Egeo, representándolo como vencedor de los piratas y conquistador de diferentes pueblos. Para la generalidad de autores modernos pertenece enteramente al dominio de la ficcion, y dicen que su nombre, que comparan con el de *Manú*, el primer hombre y el primer legislador de las tradiciones índicas, era palabra genérica que significaba hombre y alma, habiéndose aplicado á varios reyes y elevados personajes. En los más antiguos textos de la poesía griega es Minos, en efecto, designado como rey primitivo de Creta, como el prodigioso soberano de la vasta ciudad de Cnossos, donde reina, segun la *Odisea*, «desde la edad de nueve años bajo la inspiracion de Júpiter Magno.» Admitido en los consejos de su celeste padre y por él instruido, fué infinitamente sabio é infinitamente justo; «entre los reyes

mortales, dice Hesiodo, fué Minos el monarca por excelencia, y bajo su cetro, que era el cetro de Júpiter, reunió gran número de hombres y de pueblos.» Descendido á los infiernos, añade, ejerce aún sus reales funciones y administra justicia al pueblo de las sombras; en un principio limitóse, al parecer, á decidir las contiendas entre éstas suscitadas; despues, conforme hemos visto, fué elevado á supremo juez de los merecimientos y de las faltas de los hombres en su vida terrena. «Minos, presidente de los temidos jueces, agita la urna, y convoca ante su tribunal á las calladas sombras y se entera de sus vidas y crímenes.» (Virgilio).

Minos, segun la leyenda, halló las costumbres de los Cretenses tan feroces y silvestres como los desiertos que á los mismos servían de morada; el hijo de Zeus enseñóles el arte de la agricultura, y unió á este beneficio el de un código de justas y sabias leyes; en una sagrada cueva recibía para gobernar á sus súbditos las instrucciones de Júpiter.

Esta sencilla y antigua idea de Minos, prototipo ideal de la realeza, hallóse más tarde complicada con otras varias é interesantes fábulas, que algunos mitógrafos aplican con escaso ó ningun fundamento á un Minos II, nieto del I. Para Homero y Hesiodo Minos, primer soberano de Creta, fué esposo de Pasifae, padre de Ariadna, Fedra, Androgeos y Glaucos, y amante de Procris, de Dictyna y de Scila, hija de Nysos. Alrededor de su nombre agrúpanse toda una série de populares leyendas.

Pasifae, esposa de Minos, era como Circé, hija de Helios y Perseis; en Thalama, situada en los confines de la Laconia y la Mesenia, adonde se le rendía culto, tenía un santuario en que se levantaba su imágen junto á la de su padre el Sol; en su recinto corría un sagrado manantial al que se daba el nombre de Selené, indicios todos que, para los autores modernos demuestran haber sido Pasifae una diosa lunar. Apolodoro es quien nos ha transmitido la fábula á ella referente. Al serle disputada por sus hermanos la corona de Creta y al negarle algunos pueblos la obediencia, Minos, tomando por árbitros á los dioses, suplicóles que dieran al príncipe de mejor derecho una muestra evidente de su proteccion; imploró al propio tiempo á Neptuno para que le deparase la víctima del sacrificio que iba á ofrecerle, y en aquel mismo momento, oyendo el dios su plegaria, vióse salir del mar un toro blanco que por sí mismo se hincó ante la sagrada cuchilla. Tan gran prodigio aseguró á Minos la pacífica posesion del trono; mas el rey, mostrándose ingrato para con el dios que le protegiera y siendo infiel á su palabra, envió á sus establos el portentoso animal cuya fuerza extraordinaria y prodigiosa belleza le habían cautivado, y sacrificó á otro en lugar suyo. Tal ultraje irritó á Poseidon, quien inspirando al toro selvático furor, hízole recorrer la isla talando y devastando; no satisfecho aún, confió á Afrodita el cuidado de su venganza, y la diosa cruel, para cumplirla, inspiró á la esposa de Minos un amor contra naturaleza por el hermoso animal: desde aquel instante, consumida por funestos ardores, Pasifae seguía al divino toro por montes y prados.

En forma de toro habíase manifestado Júpiter á Europa, de manera que la leyenda de Pasifae parece reproduccion de la misma historia con una forma diferente. La isla de Creta, repiten aquí los modernos escritores, estaba en relaciones continuas con Fenicia donde los dioses eran á menudo representados en forma de toro, y con Egipto, donde el buey Apis era una encarnacion del sol. Pasifae, pues, dice Creuzer, es sencillamente una luna enamorada del Sol, que en Creta, lo propio que en las regiones inmediatas, era representado por un toro.

Por aquel tiempo llegó á Creta Dédalo, famoso estatuario y mecánico, expulsado de Atenas por el Areópago á causa de haber dado muerte á su sobrino Acalo ó

Fig. 512.—El Minotauro.

El laberinto.

(Medalla antigua).

Talos, su discípulo primero y despues su émulo y rival, precipitándole de una peña al mar. Dédalo, hijo de Eupalamos ó Palamaon, era el artífice legendario á quien se atribuían indistintamente las obras todas de la arquitectura y escultura primitivas; refugiado en Creta, empleó su talento en la fabricacion de magníficas é ingeniosas obras, entre otras una vaca de bronce, merced á la cual pudo Pasifae satisfacer su pasion, naciendo del abominable enlace un sér con la cabeza de toro y el cuerpo de hombre, monstruo espantoso que fué llamado Minotauro. Enterado Minos del horrible suceso, dispuso que Dédalo, cómplice del crímen, construyese en Creta, cerca de Cnossos, un laberinto tomando por modelo el de Egipto, si bien era éste casi sin luz y abovedado, y aquel enteramente al descubierto, en el cual habían de ser encerrados para siempre el artífice, su hijo Icaro y el monstruo, cuyo voraz apetito sólo con carne humana se saciaba. No desmintió Dédalo su fama: la vista y el entendimiento confundían y se perdían en las mil vías y revueltas que en el laberinto se entrelazaban. «Al igual que el límpido Meandro juguetea en las llanuras de Frigia y lleva acá y allá su indecisa corriente, ora replegando sus ondas sinuosas, ora remontando hacia su fuente, ora en fin empujando de nuevo al mar sus aguas caprichosas, así muda, tuerce y altera Dédalo la direccion de los innumerables caminos; apénas podría él

mismo acertar con la salida, tantas y tales eran los pérfidos engaños que el laberinto ofrecía.» (Ovidio).

«Aquí, como en otras partes, los que la imaginacion griega presenta como personajes distintos, no fueron probablemente sino variantes de un mismo sér y expresiones de una sola idea. Minos, el toro de Minos y el Minotauro fueron, al parecer, una misma cosa; el animal amado por Pasifae es sin duda el mismo que se enamoró de Europa. Ahora bien, como varios textos designan al Minotauro con los nombres de Asterios ó Asterion volvemos á encontrarnos con el antiguo símbolo de Júpiter Asterios. Tenía, pues, la fábula de Pasifae por principal fundamento la imágen de una becerra lunar enamorada del Sol-toro, al paso que las fábulas de Procris, amada por Minos, y de Britomartis-Dictyna, perseguida por el rey de Creta y arrojándose al mar para librarse de él, representaban, por el contrario, al dios solar como amante de la luna.» (Decharme).

El amor de Minos causó, por lo comun, la desgracia

Fig. 513.— El Minotauro llevándose las doncellas atenienses. (Bajo relieve antiguo).

marítimo de Creta, explica en parte la fábula del horrible tributo que por Atenas fué pagado al monstruoso hijo de Pasifae. Contábase que Androgeos, hijo de Minos, despues de vencer á todos sus competidores en la fiesta de las Panateneas, fué enviado por Egeo á domar el toro de Marathon y sucumbió en la empresa. Dicen otros que Egeo, envidioso de los honores que en las fiestas conquistara Androgeos, lo mandó asesinar á la salida de Atenas, y sea como fuere, ello es que Minos, para vengar la muerte de su hijo, púsose al frente de poderoso ejército é invadió el territorio de Ática. Despues que por la traicion de Scila entró en Megara, puso sitio á la ciudad de Atenas, y allí, al ver rechazadas sus acometidas, pidió humildemente á Júpiter el castigo de sus adversarios, acudiendo al momento en su auxilio la peste y el hambre. En vano, al verse diezmados, inmolan los Atenienses como víctimas expiatorias á las hijas de Hyacintos; este estéril sacrificio no conjuró el azote, y consultado en el duro trance el oráculo fué consejo de éste, para poner fin y remate á tanto infortunio, otorgar á Minos la satisfaccion que exigiere. Consistió ésta, no sólo en la institucion de unas fiestas llamadas *Androgeonias* en expiacion de la muerte del mancebo, sino ademas en enviar anualmente á Creta siete donceles y otras tantas doncellas para servir de pasto al feroz Minotauro.

Dos veces había satisfecho Atenas el horrible tributo cuando el héroe que el Ática aclamaba entre los primeros le libró de semejante vergüenza, y al llegar aquí intercálase en la leyenda de Minos la no ménos famosa de Teseo, de la que en el decurso de este relato hemos debido referir algunos episodios.

En Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, se personifica la leyenda heróica del Ática. Este segundo Hércules, segun le llamaron los antiguos, fué, á ejemplo del primero, destructor de monstruos, azote de malhechores, libertador de su patria. Su carrera, como la del héroe que parece haberle servido de norma y modelo, fué continuada série de extraordinarias aventuras y de gloriosas conquistas: como aquél descendió con vida al mundo inferior; como él fué fundador de la lucha gímnica é inventor de la palestra; como él, en fin, pereció de muerte desastrosa. En su leyenda varias circunstancias recuerdan ademas las aventuras de Perseo, de Bele-

[1] Los evhemeristas decían que, al igual de Europa, fué Pasifae seducida por un cortesano llamado Tauro; que sus entrevistas se verificaban en la casa de Dédalo, y que de sus amores nació un niño al que se puso el nombre de Minotauro á causa de ser fruto de una paternidad dudosa, é hijo así de Minos como de Tauro.

rofonte y de otros héroes, tenidos por los modernos como potestades solares.

Teseo, aclamado por Atenas como uno de sus heroes nacionales y primeros monarcas, descendía, segun Plutarco, de Erecteo, y de dar crédito á la tradicion más generalizada, nació en Trezeno, en Argólida, de la clandestina union de Ethra, hija de Pitheo, con Egeo ó quizas con Poseidon, pues, á lo que dicen Pausanias y Plutarco, tambien el dios de los mares obtuvo el amor de la princesa. Al separarse de ella Egeo, dejándola aún en cinta, contábase que había colocado sus sandalias y su espada debajo de enorme piedra; de nacer un varon, el niño, al llegar á hombre, había de levantarla y apoderarse del paternal depósito; sólo al tener fuerza para tanto había de ser enviado secretamente á Atenas á reunirse con su padre: quería éste, dice Pausanias, que el anciano Pitheo fuese quien dirigiese la educacion de su hijo por ser mucha y merecida la reputacion que de sabio alcanzaba. Algunos meses despues Ethra fué madre; sintió los dolores de parto en las inmediaciones del puerto de Trezeno, en un sitio que por este suceso fué llamado despues Genethlion, y Teseo vino al mundo. Educado en

Fig. 514.—Teseo. (Medalla antigua).

el palacio de su abuelo no cesaba de crecer en fuerza y valor, y referíase que habiendo llegado Hércules á la corte del rey de Trezeno, dejó en el suelo la piel de leon;

Fig. 515.—Teseo levantando la losa. (Bajo-relieve antiguo).

al verla todos los niños allí presentes huyeron asustados, excepto Teseo, que no contando más de siete años se apoderó de un hacha que tenía en la mano un criado, y se lanzó denodado contra lo que creía un leon con vida. Llegado á la adolescencia quiso salir de Trezeno, teatro harto reducido para sus esperanzas; Ethra y Pitheo le revelaron el nombre de su padre, que hasta aquel dia fuera para él un secreto, y le mostraron, cumpliendo el encargo de Egeo, la pesada piedra. El futuro héroe la levantó sin gran esfuerzo, apoderóse de las sandalias y de la espada de su padre, que, segun observa un autor, son los mismos atributos que los de Perseo al partir para el país de las Gorgonas, y de aquel modo armado, dispúsose á emprender el camino de Atenas. Camino era éste infestado entónces por muchos y poderosos malhechores, y Pitheo aconsejó á su nieto ir por mar hasta el Ática; mas Teseo, que únicamente soñaba en emular los gloriosos hechos del preclaro Hércules, quiso arrostrar, en vez de huir, aquellos mismos peligros.

El viaje de Teseo desde Trezeno hasta Atenas no fué más, bajo forma distinta, que la série de trabajos á Hércules atribuidos. En el territorio de Epidauro encontró al primer enemigo, á Perifeto, hijo de Hefestos, gigante que armado de enorme y férrea maza aplastaba con ella á los viandantes; Teseo entró en lucha con él, le venció, y le dió muerte apoderándose de su arma, la cual se convirtió en atributo distintivo del héroe.

En las orillas del istmo de Corinto, otro monstruoso malhechor, por nombre Sinis (el destructor), sometía á los extranjeros á terrible prueba: doblaba hasta el suelo altos y robustos pinos, y aquellos que en su poder caían y no tenían suficiente fuerza para sujetar el árbol é impedir que otra vez se enderezase, eran llevados por el aire y estrellados luego en su caida. Teseo salió victorioso de la bárbara prueba, y acometiendo luego al malhechor le venció y le atravesó con su espada.

Mató despues á la jabalina de Cromyon [1], de la que había nacido el jabalí de Calydon y libró el territorio de Megárides del bandido Scyron, quien robaba á los caminantes, y despues de obligarlos á servirle y lavarle los piés precipitábalos al mar desde elevada peña. Era Scyron muy aficionado á la carne de tortuga, y para que fuese más delicada alimentaba con sangre humana á las que se criaban en aquellas costas, sirviéndoles numerosas víctimas; Teseo le impuso el mismo suplicio, y la tradicion decía que ni la tierra ni el mar quisieron recibir el cuerpo de Scyron, de modo que quedó suspendido en el aire hasta que al fin fué transformado en una roca situada entre Megara y Corinto. En sus inmediaciones había un paso llamado camino de Scyron.

[1] Era, segun Plutarco, una mujer que vivía de robos y maldades.

En Eleusis derribó al arcadio Cercyon, hijo tambien de Hefestos y rey de la comarca, que prevalido de sus fuerzas, exigía que cuantos allí llegaban las midiesen con él en singular combate. En las márgenes del Cefiso ático peleó con el gigante Polypemon ó Damastes, más conocido con el epiteto de *Prokustes*, que se ha conservado muy ligeramente alterado en la expresion proverbial de *lecho de Procusto*. Obligaba el malhechor á sus huéspedes á tenderse en un lecho de hierro, y al paso

Fig. 516.—Egeo se apodera de la envenenada copa destinada á su hijo Teseo. (Fragmento de un antiguo bajo-relieve).

que cortaba el extremo de las piernas á los que eran más largos que aquél, hacía que con cuerdas estirasen á los que no llegaban á ocuparlo todo. Teseo le condenó

Fig. 517.—El toro de Marathon. (Pintura de un jarro). [1]

á igual tormento: extendido y sujeto el gigante sobre el lecho, fué cortado de su cuerpo todo lo que pasaba de aquella para él estrecha medida.

Al tiempo que Teseo combatía á esos diversos monstruos cautivaron su corazon las infantiles gracias de la bella Perigona, hija del gigante Sinis, y tuvo de ella un hijo llamado Menalipo.

En las márgenes del Cefiso pidió y obtuvo de los descendientes de Fytalo la purificacion en el altar de Júpiter Mylichyo por haber manchado sus manos en sangre, especialmente en la de Sinis que, como él, descendía de Pitheo, y por fin llegó á la ciudad de Atenas, donde entró desconocido aún, vistiendo el mismo traje virginal que Aquiles usó en la casa de Lycomedes: su holgada y rozagante túnica, los graciosos rizos de su rubia y larga cabellera excitaron las burlas del pueblo, que miraba aquella vestimenta como signo de molicie. Los albañiles que estaban trabajando en el fronton del templo de Apolo Delfinio, dijeron riendo:—«¿Á dónde va esa moza tan sola?» y al oirlo el jóven, sin contestar cosa alguna, desunció los bueyes de un carro allí inmediato y arrojólo como pequeña piedra más alto que el techo del edificio dejando aterrados á sus burladores.

Era entónces esposa de Egeo, segun llevamos referido, la maga Medea, quien, por instinto celosa del mancebo, decidió á su padre que no le conocía aún, á que le invitara á comer, teniendo preparada para él emponzoñada copa. Antes, empero, de haber puesto en ejecucion el criminal designio, dióse el héroe á conocer á su padre desnudando su brillante espada; al verla arrancóle Egeo de las manos la copa que iba á llevar á los labios; Medea y sus hijos fueron expulsados de la ciudad, y el rey compartió el trono con el hijo recien hallado [2]. Desde aquel dia aplicóse Teseo, segun Plutarco, á consolidar en Atenas la débil y combatida autoridad de su padre y á asegurar su derecho á la corona; los cincuenta hijos de Palas, hermano de Egeo, conocidos con el nombre de Palántidas, conspiraron contra su tio así que vieron defraudada la esperanza de sucederle; pero descubierta

[1] Teseo, al domar al fiero animal, hácele doblar la cerviz delante de Minerva, protectora de Atenas; la Victoria vuela junto á él, y Egeo asiste al triunfo de su hijo.

[2] V. pág. 536.

la conspiracion por Leos, heraldo de los Palántidas, Palas, sus hijos y parciales cayeron á los golpes de Teseo, muertes que si bien juzgadas necesarias, obligaron al héroe á desterrarse de Atenas por espacio de un año, transcurrido el cual fué absuelto por los jueces del tribunal de Apolo Delfinio. A su regreso, deseoso de hacerse popular, marchó al encuentro del toro que devastaba el territorio del Ática; sorprendióle en Marathon, y cogiéndolo con vida llevólo á Atenas por cuyas calles lo paseó en triunfo, y luego lo sacrificó á Apolo.

Poco era esto aún para el héroe ateniense que iba en breve á ser llamado á nuevas y mayores empresas. Los embajadores de Minos reclamaban por tercera vez el fatal tributo pagado por Atenas en expiacion de la muerte de Androgeos: siete doncellas y otros tantos mancebos designados por la suerte iban á marchar á Creta para ser encerrados en el laberinto y devorados por el Minotauro; el llanto y desconsuelo de parientes y amigos parten el corazon del héroe quien, impulsado por su noble sangre, se ofrece á ser uno de los designados, con ánimo, no de

Fig. 518.—Teseo vencedor del Minotauro. (Pintura de Herculano).

ser víctima inerme, sino más bien para combatir al monstruo y matarle, ya que una cláusula del tratado entre Creta y Atenas estipulaba que con la muerte de la fiera cesaría inmediatamente el funesto tributo. Egeo, al ver tan heróica resolucion, consintió en la partida de su hijo, y la nave súrcó el mar, llevando, como de costumbre, velas negras en señal de duelo, á las que habían de sustituir otras blancas en caso de victoria. Ferecydes ó Nausiteo era su piloto, y Feax el jefe de los marineros. Antes de embarcarse imploró Teseo con numerosos sacrificios el favor de los dioses; con el ramo de olivo en la mano, clásico emblema de los suplicantes, presentóse á la cabeza de sus tristes compañeros en el templo de Apolo Delfinio, y el oráculo le prometió para su expedicion feliz suceso teniendo en ella á Amor por guía.

Llegada á Creta la fúnebre nave, preséntase Teseo á Minos titulándose hijo de Poseidon; para poner á prueba la verdad de sus palabras arrojó el rey al mar la sortija que llevaba al dedo y ordenó á Teseo que fuera en su busca. Sumergióse el héroe en las olas, y en breve reapareció con la joya y con una diadema de oro, regalo de Anfitrite.

A Afrodita, á quien inmoló una cabra al pisar las playas cretenses, debió, en efecto, la victoria en la peligrosa empresa: por inspiracion de la diosa, Ariadna, hija de Minos, concibió por Teseo amorosa pasion, y entrególe el hilo que había de guiarle en las intrincadas revueltas del laberinto. En él penetra el héroe seguido de sus aterrados compañeros, y acometiendo á la fiera que voraz acudía á devorarlos, la sujetó y la atravesó con la espada. Merced al precioso hilo pudo salir del laberinto, arrastrando en pos de sí á los jóvenes y alborozados Atenienses, que se deshacían para con su salvador en expresiones de agradecimiento.

En el Minotauro ven muchos mitólogos el monstruo de la tempestad, ó en sentido más lato, el monstruo del tormentoso invierno, vencido por el héroe solar. El número de víctimas que le eran ofrecidas, añaden, número que juega importante papel en la religion de Apolo, corresponde al parecer á una antigua divinidad de las estaciones del año, y dicen que por lo mismo es posible que los siete donceles y otras tantas doncellas atenienses representen los soles y las lunas de los siete meses de buen tiempo, sacrificados al monstruo devorador del invierno y libertados por el dios de la luz primaveral. Para algunos autores la victoria de Teseo sobre el Minotauro debe de considerarse como símbolo de la religion griega que, perdiendo parte de su anterior ferocidad, tendía á abolir los sacrificios humanos.

Explicado queda el episodio de la triste Ariadna abandonada por el ingrato Teseo en la playa de Naxos [1]; su hermana Fedra siguió en compañía del héroe, y con ella vemos á éste en la isla de Delos ofreciendo un sacrificio á Apolo y á Afrodita en accion de gracias y estableciendo anuales juegos en honor del dios del dia. La nave siguió luego su rumbo á las costas del Ática, pero en su alborozo olvidaron Teseo y los suyos izar las blancas velas en vez de las negras que aquella llevaba. El anciano y desolado Egeo, que no dejaba pasar dia sin ir á la orilla del mar para ser el primero en divisar el suspirado triremo, vió el fúnebre velámen y creyendo muerto á su hijo se arrojó á las olas, á las cuales dió su nombre, y en ellas halló la muerte.

A pesar de este triste acaecimiento fué el héroe recibido con entusiasmo por los alborozados Atenienses, libres en adelante de la cruel dominacion de Minos. El primer cuidado de Teseo fué tributar á su padre fúnebres honores, y en seguida, para dar gracias á los dioses por el feliz resultado del viaje, estableció en honra suya varias

[1] Véase pág. 286.

fiestas que habían de ser sufragadas por las familias de las víctimas por él libertadas en Creta: de aquellas formaba parte una danza en que se imitaban las mil vueltas y revueltas del famoso laberinto. El triremo que le condujera al imperio de Minos fué consagrado á Apolo y venerado como sagrado trofeo: cada año era lanzado al mar para llevar á Delos las ofrendas de Atenas, cuyos embajadores ceñían coronas de olivo. A proporcion que las planchas de la nave se hacían inservibles eran reemplazadas por otras, y así fué como pudieron los poetas llamarla eterna; decíase que, en efecto, había durado más de mil años y que aún existía con el nombre de

Fig. 519.— Teseo. (Estatua antigua).

Parala ó *Deliaca* en la época de Demetrio de Falero. Llegado el dia de la marcha y equipado el buque, el sacerdote de Apolo adornaba la popa con guirnaldas de flores y verificaba una lustracion general por toda la ciudad; los *theores*, nombre que se daba á los que formaban la sagrada comitiva, se embarcaban precedidos de heraldos armados con hachas, en memoria de los triunfos que alcanzara Teseo contra los malhechores, y una vez en Delos ofrecían sacrificios á la divinidad de la isla. Hecho esto regresaban á Atenas, cuyos moradores salían en son de fiesta á recibirlos; todos los trabajos quedaban suspendidos, y el pueblo entero se

prosternaba ante los sagrados mensajeros. Treinta dias duraba por lo comun la expedicion, desde el de la partida hasta el del regreso, y durante ellos estaba prohibido ejecutar ninguna sentencia capital; esto hizo que Sócrates, cuya condenacion fué dictada al dia siguiente de haber partido la *theoría* ó embajada para Delos, no bebiese la cicuta hasta transcurridos otros veintinueve.

El venerado triremo, conocido tambien con el nombre de *Salaminio*, servía igualmente para conducir á los capitanes de la república á sus destinos y para volver á Atenas á los que eran depuestos por aquellos recelosos magistrados: cuando Alcibíades fué llamado de Sicilia para oirle en justificacion de las impiedades que se le atribuían, envióse para el regreso la famosa galera.

Estas religiosas instituciones, dice la leyenda, sirvieron de base á Teseo para la organizacion política del Ática, en la que ejerció durante algun tiempo absoluto é indisputado imperio. Hasta entónces aquel territorio, para tan gloriosos destinos reservado, cuyos primeros soberanos nombra la fábula Cecrops y Erecteo, había visto á sus moradores divididos en pequeñas tribus, casi siempre entregadas á la discordia y á la guerra. Teseo abolió semejante régimen, y formando de todos un Estado único levantó en Atenas un solo edificio que sirviese para sus reuniones, organizó las asambleas populares, y estableció un sacrificio comun con el nombre de Panateneas. Para sí reservó únicamente el mando de los ejércitos y la custodia de las leyes; á los ciudadanos confió los demas ramos de la administracion, y esta forma de gobierno, añadía la leyenda, nueva entónces en Grecia, atrajo á Atenas muchos extranjeros que elevaron su poblacion á un número considerable. A fin de ligar más y más á su pueblo con lazos religiosos, así como Hércules, su modelo, había renovado los Juegos olímpicos en honor de Júpiter, restableció Teseo los Juegos Ístimicos dedicados á Neptuno.

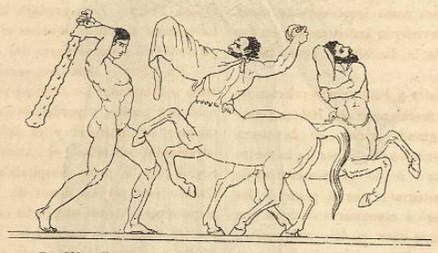


Fig. 520. — Teseo combatiendo con los Centauros. (Pintura antigua).

Así organizado el pueblo que por soberano le aclamara, decíase que había renunciado á la autoridad suprema y que dejando á la reciente república bajo el imperio de las leyes por él establecidas, dióse otra vez, á imitacion de Hércules, á correr nuevas y extraordinarias aventuras.

En ellas tuvo por fiel camarada á Piritoo, rey de los Lápites, gran amigo del héroe ateniense, de cuya gloria se sintiera un dia mortificado y como envidioso. Para combatirle hizo irrupcion con los suyos en las tierras del Ática, y arrebató los rebaños de Teseo que pacían en las inmediaciones de Marathon; á su vez marchó aquél contra el robador, quien, léjos de tomar la fuga, salió á su encuentro, dispuesto á trabar con él combate. Pero al hallarse los dos adversarios frente á frente sintiéronse poseidos de mútua admiracion y simpatía, y abrazándose en lugar de reñir, juráronse eterna amistad. Para cimentar la alianza, invitó Piritoo á Teseo y á los Atenienses á sus bodas con la bella Hipodamia, y esto dió motivo al famoso combate entre Lápites y Centauros que llevamos explicado [1]. En él fué Teseo poderoso auxiliar de Piritoo, y á poco emprendieron los dos amigos guerrera expedicion contra las Amazonas, expedicion que unas veces se confunde con la de Hércules y es considerada otras como distinta. Antíope, reina de aquel pueblo de belicosas mujeres, fué para Teseo el premio de la victoria; pero al paso que en la leyenda de Hércules es Themiscyra, en las márgenes del Ponto Euxino, el lugar del combate, tuvo éste por teatro el Ática en la leyenda de Teseo. Para castigar el rapto de Antíope, dicen unos; para vengar el abandono en que quedó ésta, madre del infeliz Hipólito, al ser repudiada y sustituida por Fedra en el corazon de Teseo, cuentan otros, invadieron las Amazonas el Ática y acamparon en las puertas mismas de Atenas. Empeñada viva lucha en las cercanías del Pnyx y del Museo, quedó al fin la victoria por los Atenienses; Teseo atravesó de una lanzada á la nueva reina Hipólita, y la mujeril hueste hubo de

[1] Véase pág. 335.

emprender desastrosa retirada, pereciendo las Amazonas en gran número ántes de llegar á sus hogares. Sus sepulcros que, segun hemos dicho, se mostraban aún llegada la época histórica en Megara y Cheronea, en las regiones de Tessalia, eran testimonio de cuanto se había propagado y extendido la tradicion de esta famosa aventura.

El mito del rapto de Antíope se reprodujo con otra forma en el de Helena por Teseo y Piritoo, los cuales marcharon á Esparta y arrebataron consigo á la hermana de los Dioscuros que no era todavía esposa de Menelao. Cuenta Plutarco que Teseo se prendó de la hermosura de Helena cuando apénas había salido la preciosa niña de la edad de la inocencia; danzaba cierto dia en el templo de Artemis, dando al viento sus cabellos y entonando melodiosos cánticos; su blanco ceñidor flotaba como las nubes que en sus alas conducen á los dioses cuando descienden á la tierra, y palpitaba su seno con gracia tal que el héroe, ciego de amor, la arrancó del hogar doméstico y llevóla al Ática, donde la ocultó en la casa de su anciana madre Ethra. Pero como igual derecho tenía Piritoo á su conquista convinieron ámbos amigos en fiar á la suerte la posesion de la doncella, y Teseo fué el favorecido.

Sabedores en esto Cástor y Pólux por revelacion de Academo del lugar en que fuera encerrada Helena penetraron en Ática, y con grande estrago en la tierra lograron rescatarla, apoderándose á su vez de la madre del héroe, que fué así hasta el fin de sus años cautiva de Helena. Dicen algunos mitógrafos que á pesar de los pocos años de Helena llegó á consumarse su union con Teseo, naciendo de ella, segun unos, un hijo cuyo nombre ha permanecido envuelto en las sombras del misterio; segun otros, una hija por nombre Erifila, y otros, por fin, sostienen que Ifigenia nació de estos amores; que Helena fué á casa de su hermana Clitemnestra á dar á luz el fruto de su desgracia, y que compadecida aquella dió á Ifigenia el nombre de hija sin que Agamenon llegase nunca á tener noticia del engaño.

Teseo y Piritoo, que más que á héroes iban pareciéndose á bandidos, idearon sin pérdida de tiempo otro famoso rapto. Como premio de la ayuda que en la anterior aventura le prestara, Teseo prometió á Piritoo darle auxilio para robar á otra mujer. La hija del rey de los Molossos, en Epiro, fué esta vez la designada; llamábase el rey Aidoneo y Perséfona su esposa; llevaba la hija el nombre de Coré y el de Cerbero el mastin de su palacio. El rey de Epiro, viendo en los que se le presentaban en vez de pretendientes raptores, hizo que Piritoo fuese devorado por el perro, y puso en cadenas á Teseo, que más tarde recobró su libertad merced á la fuerza de Hércules. Otras tradiciones colocan esta escena no en la region occidental de Grecia sino en los Infiernos, ya que atribuyen á los dos amigos el proyecto de robar Proserpina á su terrible esposo. Por la caverna que existía en el cabo Tanaro, en Laconia, penetraron Teseo y Piritoo en la infernal mansion; pero á poco, rendidos de fatiga, se sentaron en una piedra que tenía la funesta propiedad de mantener adheridos á cuantas llegaban á tocarla. Allí, presa de horribles tormentos, pasaron los amigos largo tiempo; las Erinyas les encadenaron los brazos á la espalda, hasta que, por fin, Hércules se presentó á su vez en los Infiernos, y venciendo con la fuerza de su brazo la ántes insuperable del encanto, ó con ruegos á Pluton, alcanzó la libertad de Teseo, quien pudo ver de nuevo la luz del dia, si bien dejando parte de su carne en la portentosa peña. Piritoo quedó allí para escarmiento de temerarios; segun algunos autores le despedazó el terrible can Cerbero.

Teseo, conforme llevamos dicho, tomó parte en el viaje de los Argonautas y en la famosa cacería de Calydon, pero ello es que cuando, de regreso de su malograda expedicion, volvió transcurridos dos años á su ciudad de Atenas, hallóla presa de turbulentas facciones, al tiempo que meditaba su deshonra la liviandad de su esposa Fedra. Esta produjo la terrible catástrofe del interesante Hipólito; aquellas el destierro del héroe, que ya no volvió á ver la tierra del Ática.

En efecto, Menesteo, sucesor de los Palántidas, tenía soliviantados los ánimos; por él estaban sacerdocio, nobleza y pueblo, y perdiendo Teseo la esperanza de restablecer su autoridad y el órden en la república por él organizada, abandonó el Ática, y embarcándose para Scyros fué á pedir hospitalidad al rey Lycomedes. Ganado éste por los dones de Menesteo ó temeroso de empeñar con Atenas una lucha cuyo desenlace podía serle funesto, fingió gran amistad por el proscrito, y llevándole á alta y escarpada cima con pretexto de mostrarle la extension de sus dominios, despeñóle al mar, donde el infeliz halló la muerte: caida, dicen los mitólogos naturalistas, que es la del sol llegado al término de su carrera y desapareciendo detras de las tajadas peñas desde cuya cima parece precipitarse al abismo.

Desde aquel dia Menesteo cesó de temer en Atenas rivalidad alguna; los hijos de Teseo, Stáfilo y Enopion, nacidos de Ariadna, y Acamas y Demofonte de Fedra vivieron como particulares personas en la corte de Chalcodon, soberano de Eubea, y en la época del sitio de Troya formaron parte de la hueste de Elpenor. Algun tiempo despues, arrepentidos los Atenienses, los llamaron é invistiéronles de gran poderío, al tiempo que, rehabilitada la memoria de Teseo, fué éste elevado á la categoría divina. En Marathon, dice Plutarco, más de un combatiente vió el espectro de Teseo revestido de brillante armadura, acaudillando á los batallones atenienses y precipitándolos contra los bárbaros. El oráculo de Apolo ordenó buscar sus huesos y darles honrosa sepultura, y habiendo visto Cimon que un águila escarbaba con garras y pico en un sitio inmediato á la costa, mandó practicar allí excavaciones; resultado de ellas fué el hallazgo de